

zan también directamente con su objetividad. La integridad emocional y la salud pueden ser restauradas mediante ocupaciones determinadas. El marxismo ha acertado plenamente relacionando el sentido de la producción con la vitalidad humana. La planificación y la dirección finalista de los trabajos se dirigen a un perfeccionamiento del hombre en el mundo. Pero esta armonización sólo puede ser conseguida mediante una acción unificada. La interioridad humana contiene principios formales donde se originan espontáneamente actos hacia fuera, como propensiones y capacidades.

La naturaleza humana es unitaria también en su uniformidad biológica, sobre todo en su continuidad generacional.

Pero sobre todo es en el orden de la moralidad, la acción primaria por excelencia, donde se puede captar la unidad de la esencia y de la actividad humanas. No puede estudiarse la moral sin atender las acciones singulares de cada persona responsable. Y también la actividad espiritual constituye, desde los filósofos griegos, el centro del universo. La revelación cristiana la hace trascendente, además, al espacio y al tiempo.—A. S.

ANSCOMBE (G. E. M.): *Modern Moral Philosophy*, en «*Philosophy*», XXXIII, 124, 1958 (págs. 1-19).

Tres son las tesis principales que el autor ofrece en este artículo que tiene un carácter más bien descriptivo e informativo. La primera se refiere al poco provecho que podemos obtener en el presente de la filosofía moral, ya que es menester conseguir un nivel análogo respecto de la filosofía de la psicología, nivel al que incuestionablemente aún no se ha llegado. La segunda afirmación se refiere a que los conceptos de obligación y deber, obligación moral y deber moral, etc., deben ser separados del tema de su posibilidad psicológica en la medida en que son puntos de vista que sobreviven o derivan de antiguas concepciones éticas. En tercer lugar mantiene que las diferencias profundas de los grandes escritores ingleses que han tratado de filosofía moral, desde Sidgwick hasta la actualidad, son de mínima importancia. El punto de divergencia mayor lo ofrece Hume, quien no concede autonomía al mundo moral, interpre-

tando la ética como valoración de hechos en función de los mismos hechos. El autor, aunque admite que Hume abrió nuevos e interesantes campos a la especulación moral, considera su punto de partida y su conclusión enteramente sofística. Las diferencias de los autores siguientes son escasas. Prácticamente han acentuado algunos puntos o negado otros, pero parten de supuestos parecidos. Ahora bien, a juicio del autor se está formulando una ética de la situación por la consideración excesiva que se concede a los hechos, ética de la situación que está limitada por las exigencias del conjunto, de tal manera que en determinados casos puede resultar bueno lo que en otros resulta malo, incluso con relación a los niveles más generales del comportamiento moral y de la estructura de las relaciones morales. El punto de partida básico parece que es el de la necesidad. La moral estaría, pues, subordinada a necesidades que se juzgaban éticamente valiosas, pero que no dejan de ser necesidades y por consiguiente hacen de la moral una disciplina inexcusablemente factual. Se podía, pues, llegar al caso de que en determinadas circunstancias y en función de los intereses de la moral general se pudiera dar la condena judicial de un inocente, lo que, como dice el propio Anscombe, es, en el orden moral generalmente admitido, lamentable. Surge así una especie de paradoja que pone en crisis las tendencias más desarrolladas de la nueva moral.—E. T. G.

BARON VON FREYTAG LORINGHOFF (Bruno): *Probleme und Strukturen im Begriff Situation*, en «*Archiv für Rechts und Sozialphilosophie*», XLIV, 2, 1958 (págs. 175-188).

La palabra «situación» ha adquirido en la filosofía de la actualidad un elevado valor. Se aplica como expresión para designar el conjunto de funciones que inscriben nuestro complejo de posibilidades. En principio denota lo más concreto y particular. Situación se refiere a una determinada persona, es decir, a un protagonista de la situación. Estar situado equivale a estar situado desde el punto de vista de la existencia humana individual. El mismo vocablo de donde la palabra procede, «sinere», de-

lata esta dimensión fundamental. En alemán la expresión «lage» es menos expresiva que en las lenguas románicas porque se refiere más al ámbito espacial y a los elementos que definen la localización. No obstante, por la acción de la filosofía existencialista, el concepto se ha enriquecido y ha pasado a ser una realidad sociológica que cada día tiene mayor importancia en el orden jurídico. Quizá la dificultad mayor esté no en los elementos meramente antropológicos, desde los cuales se define una situación como situación límite, o situación transitoria, sino en los elementos estructurales que permitan manejar el concepto con mayor libertad. Gunther Jacoby en su conocida *Allgemeine Ontologie der Wirklichkeit* habla de una situación ontológico-trascendental cuya situación sería precisamente la propia del ser humano. En la vida práctica hay una serie de conceptos generales que definen las situaciones, así situación de amistad, situación de guerra, etc... No obstante, aunque se puedan obtener una serie de situaciones típicas, el autor duda de que la destrucción de este tipismo sea suficiente para poder realizar una investigación acerca de la estructura de las situaciones. A su juicio es un concepto que oscila entre la ignorancia subjetiva de la objetividad y una objetividad que relativiza la subjetividad, de tal modo que situación viene a constituir lo que Hartmann llamaría «intentio obliqua». Pero quizá en esta especial característica de la situación esté el secreto de su importancia actual, ya que el análisis de esta zona intermedia es en cierto modo el análisis de la realidad vital. Por otra parte, toda situación se proyecta y desde la proyección de la situación se constituye un mundo de relaciones que a su vez originan una estructura más amplia, de tal manera que del análisis ontológico del ser situado se puede pasar al análisis lógico de la estructura situacional.—E. T. G.

BELL (A. P.): *Public Spirit as the Material of History*, en «The Journal of Philosophy», LV, 11, 1958 (págs. 467-472).

Es notable el intento del profesor Horace L. Friess, en su *Historical Interpretation and Culture Analysis*, publica-

do en esta misma revista el año 1952, para superar las confusiones y prejuicios que ocurren al interpretar la historia, examinando el problema de la función genérica de la filosofía de la historia, y cuál debe ser su tipo preferente.

La filosofía hegeliana procedía del racionalismo, pero buscaba describir al mundo tal como efectivamente era. Mas Friess opina que el análisis cultural no es suficiente para explicar definitivamente el sentido histórico de los acontecimientos históricos, puesto que la cultura es una entidad extremadamente variable y al mismo tiempo incompleta, por lo cual es capaz de error y de abandono en la tarea histórico-filosófica.

Para Anaxágoras, la naturaleza era el desenvolvimiento de la idea en el espacio, así como para Hegel la historia será el desarrollo del espíritu en el tiempo.

Pero Hegel nunca pudo demostrar la conexión entre los universales del pensamiento o de la razón y la existencia concreta tal como es particularmente.

Por el contrario, Friess advierte que hay una positiva diferencia entre el modo de captar la realidad desde cada mentalidad nacional y cultural. Lo diferencial de la mentalidad cultural fué descrita por Hegel mismo, diciendo que el espíritu de un pueblo no muere con una muerte simple, pues no está constituida por un individuo, sino por una vida espiritual genérica. El espíritu popular es un género. Pero el espíritu popular es siempre uno y el mismo, y los eventos espacio-temporales se desarrollan esencialmente en el cambio postulado por la vitalidad existencial concreta.

Hegel acepta la existencialidad real como condición necesaria de lo que es. La vida del espíritu es condición necesaria para la existencia de un estado político, consistente en algo más genérico, que las existencias singulares, frente a las que actúa como un «universal concreto». Las conductas singulares aparecen como especies referidas al género. De ahí la captación de los órganos comunitarios y la calidad de cada pueblo concreto.

Concluye el autor que la noción de espíritu público provee de una interpretación del sentido de los eventos históricos, y que la variabilidad cultural viene producida por la complejidad del mismo.—A. S.